

Reseña

Después del Neoliberalismo:

Estado y procesos políticos en América Latina.
Carlos M. Vilas.

Primera edición. Remedios de Escalada, Pcia. de Buenos Aires: Ediciones de la UNLa, 2011. 206 págs. ISBN 978-987-1326-60-0

Guillermo Vitelli

Economista, Investigador del
CONICET
guillermovitelli@yahoo.com.ar

La polémica acerca de la mayor o menor incidencia del Estado en la esfera de los mercados y en la coordinación económica no es nueva ni guarda relación temporal con el avance del pensamiento neoliberal sobre los gobiernos y las instituciones estatales experimentado en Argentina y numerosos países latinoamericanos desde mediados de la década de 1970 y profundizado en los años de 1990. Ya en la década de 1920, es decir con anterioridad a la crisis de 1929, se discutía en Estados Unidos y en parte de la Europa capitalista el nivel y el carácter que podría poseer la intervención estatal orientando la marcha de la economía y, fundamentalmente, sobre su rol en la preservación y generación de empleos productivos. El enfrentamiento se producía con relación a los conceptos provenientes de la economía neoclásica, excluyentes de acciones efectivas de las instituciones estatales e impulsores de la reconstrucción del empleo a partir de caídas en el nivel salarial. Fue la crisis de los años treinta y la formalización posterior del pensamiento keynesiano hacia 1936 (nada paradójicamente, el año de la creación del Banco Central de la República Argentina y de otros similares en América Latina),

Fecha de recepción:

12.7.12

Fecha de aceptación:

22.8.12

cuando la acción del Estado tomó cuerpo como base del desarrollo asentado en las manufacturas, en la generación de mercados locales protegidos para sostener el empleo laboral interno y en la formación de tramas que favorecían y consolidaban el “Estado de bienestar”. Fue ejemplificador, construyendo la nueva lógica económica, el programa del presidente estadounidense F. D. Roosevelt formalizado como New Deal, donde el Estado no fue para nada prescindente.

Esta disyuntiva en el accionar de los Estados en las economías capitalistas y particularmente de las tramas de la economía argentina recorre gran parte del excelente libro de Carlos M. Vilas a través de una pregunta que conforma un eje que puede sintetizar un modo de lectura de las historias económicas: ¿es la relación entre Estado y Mercado de suma cero o es de potenciación recíproca?

Vilas inscribe, correctamente, el inicio del desmantelamiento contemporáneo de las acciones del Estado y de su morfología no prescindente en la instauración en Chile de la dictadura militar posterior a 1973, y luego con la dictadura también militar en la Argentina posterior a 1976, donde los principios rectores para la economía llegaron de la mano de los valores de la escuela monetarista, dominante luego de la ruptura de los acuerdos de posguerra firmados en Bretton Woods. Con posterioridad, el implante de las nuevas concepciones fue generalizado en la mayoría de las economías latinoamericanas e incluso, con el tiempo, en varias economías asiáticas y no pocas de la Europa del Este luego del comienzo de los años de 1990. Desde ese corte, dos principios rectores, hoy cuestionados en las economías desarrolladas y que impusieron los preceptos de la prescindencia estatal, se derivaron de la dominancia del marco teórico de la escuela neoclásica como ciencia rectora de la organización política y social, y de la globalización del comercio y las finanzas como orientadora de las problemáticas y realidades nacionales (Vilas, pág. 9).

La nueva concepción quebró un modo diferente de accionar de los Estados. En el pasado, la aceptación de la acción activa de los Estados se corporizó, como correctamente se señala en el libro, no sólo en los tiempos donde dominaron las concepciones de crecimiento asentadas en los principios del desarrollismo e incluso en el populismo, sino también durante tramos de la historia dominados por concepciones liberales, como los tiempos del implante del Estado oligárquico, desde mediados del siglo XIX, y durante la década de 1930, asentados en una dictadura militar y en gobiernos basados en el fraude electoral y la preservación de las antiguas concepciones económicas de raíz oligárquica. Como mecánica de análisis de este viraje, el libro combina una visión teórica inserta en la teoría política con un análisis histórico, absolutamente relevante para desentrañar los roles que asumió y que deber asumir el Estado en la economía y en el plano de las relaciones sociales.

Luego del embate contra el papel activo que desempeñó el Estado desde tiempos ya lejanos, se produjo, por las evidentes desigualdades producidas por el implante de las prescripciones neoliberales, “el regreso del Estado”. Vilas detalla los resultados magros y no pocos de ellos perversos, de la aplicación de las concepciones neoliberales fundamentadas en el Consenso de Washington: fueron, dice correctamente, exiguos los logros en materia de crecimiento y estabilidad y elevado el costo impuesto a grandes sectores de la población (pág. 68). En este viraje, se posiciona el post-liberalismo, entendido como las propuestas posteriores, que en el libro son evaluadas como continuidad en el cambio, al perdurar estructuras tributarias y de las pretéritas relaciones económicas, conformándose no una sucesión cronológica sino una configuración efectiva de escenarios políticos y de actores económicos que se constituyeron en el marco y como resultado de la aplicación de las políticas neoliberales. Sin duda, lo relevante en la caracterización es, entonces, la aceptación de encadenamientos que persisten y que provienen del pasado neoliberal.

El libro trata de explicar la persistencia de numerosas tramas tejidas desde los esquemas dominantes en las décadas de 1970 y 1990 abriendo una disyuntiva válida: ¿es la falta de voluntad o de interés de los gobiernos de inducir las reformas que “preconizan en sus discursos radicales”? ¿Dominan las ambigüedades en sus propuestas de transformación? O ¿han sido efectivamente las trabas producto de dificultades políticas para avanzar en los cambios anunciados? Para Vilas este desfase entre las propuestas y las concreciones reales ocurre en un marco donde la sociedad civil reclama no sólo más presencia del Estado sino también una mejor calidad en las políticas que diseñe y ejecute y en la gestión pública de gobierno (págs. 137-138).

Las propuestas actuales de regreso a los Estados como actores relevantes en la esfera económica demandan, en la concepción de Vilas, la redefinición de las relaciones sociales y de poder sobre las que se explicitarán. Sus modos de inserción no son neutrales. Como ejemplo señala la pesificación asimétrica que dominó la salida de la convertibilidad, favoreciendo a los intereses de “empresarios que no alcanzaron a sacar del país sus dólares antes del corralito” (pág. 13). Sin duda, el regreso de la acción del Estado demanda limar vínculos que han beneficiado históricamente y con notable frecuencia a intereses corporativos que no siempre se inscribieron en los de las mayorías.

Analizando esta reinscripción del Estado en la esfera económica, Vilas asume claramente una postura positiva en relación a sus intervenciones luego del embate del neoliberalismo: rescata, como constante, la “conveniencia de dotar al Estado de un papel más activo con relación al desarrollo, la justicia social y la integración regional (pág. 21). De todos modos formula dos preguntas pertinentes: ¿representa el giro hacia la nueva inserción del Estado un regreso a modalidades de intervención que se creían fracasadas o agotadas? ¿Implica un remozamiento del populismo? ¿O se trata de un avance sobre

las limitaciones pretéritas, hacia formas más racionales y pragmáticas de la democracia, el bienestar colectivo, las libertades individuales y los derechos sociales?

Carlos Vilas construye su marco de análisis desde la teoría política, su ámbito de pensamiento, por lo que define “las relaciones del Estado con la sociedad como un espacio institucional en el que se desenvuelve la lucha política de clases y otros grupos sociales y donde se articulan los intereses particulares o sectoriales dotándole de un carácter imperativo” (pág. 11). De esa definición surge que el Estado estará siempre presente, aunque lo relevante será comprender los intereses que privilegiará debido a su no neutralidad. Es en este plano donde el texto inscribe las demandas de la sociedad civil, los conflictos y pujas y donde rescata las acciones pasadas de los Estados, mostrando los modos de su accionar y también los intereses que lo cooptaron. En el análisis, se rescatan conceptos valiosos de relevantes sociólogos y politólogos del pasado como Gino Germani y sus nociones sobre regímenes nacional-populares y la vieja máxima gramsciana que aconseja conjugar “el optimismo de la voluntad con el pesimismo de la razón”, uno de los ejes esenciales de los accionares políticos.

El libro posee atributos valiosos. Uno de ellos es que asume una postura objetiva, no dogmática, analizando los resultados positivos y negativos de la acción del Estado en el pasado argentino y de otras economías latinoamericanas. Constituye, a su vez, una guía extremadamente idónea para comprender las formas de acción estatal, de sus ámbitos de ingerencia y de sus roles en las historias de las naciones. También, en un plano inverso, soslaya un espacio que está relativamente ausente y debería ser tratado como parte central de los modos de inserción del Estado y de los gobiernos en la esfera económica y social: la corrupción y la asignación de negocios espurios ha sido una constante en la política argentina y es un eje dominante en el pensamiento y en la interpretación que la sociedad realiza sobre la marcha de la política presente. Esta temática, nada desdeñable, puede ser encarada desde los marcos teóricos que brinda el libro, abriendo una perspectiva integradora e histórica que incorpore a la teoría política el mundo de los negocios espurios gEstados desde esferas de gobierno.

Es indudable que el libro será particularmente útil en los cursos de historia y de teoría política. No son pocas las razones. La bibliografía explicitada constituye una referencia ineludible de los materiales clásicos que sustentan la teoría política y la sociología y también de referencias a debates presentes. Será igualmente un material fundamental para las cátedras de economía argentina y mundial, porque brinda la posibilidad de fusionar las teorías del Estado con los modelos económicos imperantes ahora y en el pasado. La integración multidisciplinaria a materiales de los cursos será indudablemente facilitada con la incorporación del nuevo libro de Carlos Vilas a las curricula y las bibliografías de no pocas materias donde se enseña economía política. Su empleo per-

mitirá quebrar ese marginamiento que aún persiste en no pocas cátedras y escuelas de economía excluyendo las teorías y temáticas de la ciencia política.

Finalmente un atributo nada desdeñable: no siempre los libros encuadran perfectamente en las colecciones de las editoriales en que son presentados. No es el caso de Después del Neoliberalismo, que responde en sus temáticas perfectamente a la serie Estado, Gobierno y Sociedad que el Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús ha diseñado.